
RESEÑAS

**Haydea Izazola y Susana Lerner (comps.). *Población y ambiente, ¿nuevas interrogantes a viejos problemas?*
México: SOMEDE/El Colegio de México/The Population Council, 1993**

Esta compilación constituye una selección de los trabajos presentados en el Seminario del Grupo de Trabajo sobre Población y Ambiente de la Sociedad Mexicana de Demografía, llevado a cabo en Tepoztlán (Estado de México), en abril de 1992.

Su contenido está dividido en cuatro secciones: *a*) los aspectos conceptuales y metodológicos de la relación población-ambiente; *b*) la referencia regional-ecológica en el análisis de la relación; *c*) el impacto de los procesos socioeconómicos en la dinámica ambiental y demográfico; y *d*) la identificación de prioridades de investigación y docencia.

En este comentario nos ocuparemos principalmente de la primera sección, que se estructura alrededor de los problemas metodológicos y las propuestas teóricas y conceptuales. Opinamos que estos aspectos son críticos y prioritarios en el análisis

de la relación población-ambiente, pues se refieren a la definición y las formas de abordaje de la misma: la decisión que se tome con respecto al marco de análisis a utilizar —¿qué elementos de la población y el medio ambiente tomar en cuenta, para explicar qué tipo de relación?—, implica ciertas formas de abordaje, y restringe el espectro de resultados y conclusiones a obtener.

En esta primera sección, los autores¹ abordan preocupaciones comunes: la interdisciplinariedad, como opción para abordar las características de los términos de la relación; los niveles de análisis más adecuados para los objetivos de la investigación; las escalas —espaciales y temporales— implicadas, las políticas públicas necesarias para incorporar la sustentabilidad ambiental al estilo de desarrollo vigente en América Latina.

¹ Leff, E. "La interdisciplinariedad en las relaciones población-ambiente. Hacia un paradigma de demografía ambiental"; Martine, G. "Población, crecimiento y modelos de civilización: dilemas ambientales del desarrollo"; Wood, Ch. "Temporalidades y escalas en competencia en el estudio de la población, el ambiente y la sustentabilidad"; Hogan, D. "Capacidad de carga poblacional. Rehabilitando un concepto"; Bilsborrow, R. "Reflexiones metodológicas sobre las interrelaciones entre procesos demográficos y problemas del ambiente en áreas rurales de América Latina".

La interdisciplinariedad parece ser la característica más notoria y conspicua de la relación que nos ocupa, consecuencia tanto de las disciplinas que intervienen —básicamente son consideradas la demografía y la ecología, pero también la economía y la sociología—, como del origen mismo de la preocupación social por este *nuevo* campo: el interés por el tema, a pesar de ser de antigua data, cobra mayor fuerza en los últimos años, en la medida en que los problemas *ambientales* adquieren notoriedad, y ponen en entredicho los patrones de vida actuales en países desarrollados y subdesarrollados. Al surgir de problemas específicos, la necesidad de solucionarlos lleva a la constitución de equipos de trabajo interdisciplinarios que, en un intento por superar las cuestiones de comunicación disciplinarias, teóricas y metodológicas que se presentan al momento de buscar respuestas, avanzan en la constitución de un lenguaje común.

Dentro de esta preocupación se inscribe la propuesta de E. Leff de una *demografía ambiental*, que supere las falencias de la demografía tradicional en el tratamiento del tema, e incorpore la *dimensión ambiental*, constituyendo un campo de estudio de las interrelaciones entre procesos ambientales y demográficos.

La cuestión de la interdisciplinariedad se presenta también en la propuesta de Ch. Wood de una

jerarquía temporal, donde cada una de sus categorías se relacione con las esferas de acción de las distintas disciplinas involucradas.

Los problemas que originan la preocupación por la relación conducen a la consideración de las políticas públicas, englobadas en el término *sustentabilidad ambiental* del desarrollo y en la preocupación por resolver la ecuación población-ambiente-desarrollo en los países latinoamericanos (G. Martine). Las contradicciones entre las definiciones del problema ambiental a nivel internacional, por un lado, y las prioridades nacionales —dentro del contexto de políticas neoliberales en la región—, por el otro, constituyen un obstáculo a la definición de las políticas sectoriales, y llevan a problemas para especificar la *agenda ambiental*. La consideración del tema del estilo de desarrollo, además, trae consigo la cuestión de los patrones de consumo vigentes y del crecimiento económico, relativizando la importancia del crecimiento poblacional como variable independiente y determinante del problema ambiental.

La preocupación política mencionada tienen relación con la necesidad de elaborar conceptos que aprehendan y permitan la operacionalización de la relación población-ambiente, a través de indicadores, que sean herramientas auxiliares en la toma de decisiones. En esta preocupación se inscribe el trabajo de D. Hogan sobre el concep-

to de capacidad de carga; su propuesta es reformularlo, de forma que incluya números —de población—, recursos naturales, tecnología y niveles de consumo, en un nivel de ecosistema local, pero con un sentido de organización social del territorio. Para Hogan, el concepto de capacidad de carga reformulado pone el acento en el límite impuesto por “los recursos naturales, más allá del peso de los factores estructurales e institucionales en la ecuación población/desarrollo”.

Otra cuestión que se plantea en esta primera sección es la relativa a los niveles de análisis más adecuados para abordar la relación (R. Bilsborrow). Cada uno de ellos —que se pueden resumir en niveles macro y micro— presenta potencialidades y limitaciones, y la decisión de cuál es el más adecuado debe estar orientado por los objetivos buscados, y la información disponible. Cada tipo de estudio tiene sus propias limitaciones. Por otra parte, la necesidad de distintos niveles posibles —hogar, comunidad, Estado nacional— para abordar la relación nos lleva a tomar en cuenta actores y racionalidades diferentes, junto con las consecuencias de sus acciones.

Los diferentes niveles mencionados se relacionan con distintas escalas, espaciales y temporales. Con respecto a la escala espacial se hace hincapié en que la relación población-ambiente sólo puede ser estudiada en forma fructífera en escalas

subnacionales, en especial locales. En el texto —y no sólo en esta primera sección— se destaca la importancia de la consideración espacial y regional de la problemática, como asiento de los procesos, y como nexo entre el ecosistema receptor y la población residente; el ecosistema no puede trasladarse mientras que la población sí, y lo local se define por el primero.

La cuestión de las temporalidades involucradas en la relación es tratada en forma más tangencial, y es explícita sólo en el trabajo de Ch. Wood; de hecho, son de las cuestiones menos estudiadas en la relación población-ambiente, y su ascenso como dimensión de la misma está en relación directa con el aumento de los estudios de carácter más micro, con cierto corte antropológico. Las diferencias en tiempo de los procesos ambientales y poblacionales —no solamente en el aspecto de la duración— añaden una dificultad más al estudio de la relación, y se entrecruzan con las escalas espaciales para generar una serie de combinaciones posibles dentro de las cuales enmarcar la investigación.

Un último tema común entre los autores de esta primera sección es el de la información empírica necesaria y disponible para llevar a cabo las investigaciones. Se considera la importancia de distintas fuentes: censos de población, encuestas de hogares, etcétera. La principal dificultad consiste, en su opinión, en

hacer comparables las diferentes fuentes entre sí, con respecto a las unidades espaciales y los periodos que cubren; la correspondencia entre divisiones administrativas y fronteras de ecosistemas es rara, en tanto que el término de diez años intercensal no coincide, por lo general, con la cobertura temporal de las encuestas. Otra dificultad es relacionar los conceptos utilizados con la información disponible, lo que lleva a la cuestión de la generación de la información necesaria y adecuada y los costos de la misma.

Las secciones segunda y tercera comprenden, principalmente, estudios de caso —en proceso o terminados. Los trabajos reunidos en la segunda parte abarcan procesos de poblamiento, capacidad de carga y características ecológicas y sociodemográficas, en espacios locales y regionales, que analizan la génesis de los problemas, y buscan la sistematización de los marcos teóricos y de los indicadores. La tercera se compone de investigaciones sobre temas que hacen a la relación en contextos socioeconómicos específicos, con dos escenarios clave: rural-agropecuario, y urbano-industrial.

Finalmente, la cuarta sección, reúne las conclusiones de la mesa redonda que se llevo a cabo dentro del evento, sobre lineamientos futuros de investigación en cuanto a temas a priorizar, y las necesidades de formación de investigadores en distintas instancias.

Como comentario final, pensa-

mos que, dentro de los temas tratados en la compilación, no se hace referencia amplia a los diferentes enfoques teóricos existentes sobre la forma de la relación y la determinación de las causalidades implicadas. Se critican las posturas malthusianas y neomalthusianas, pero no se presenta alternativa a las mismas, salvo, quizás, la propuesta de E. Leff de una demografía ambiental, dentro de los lineamientos de la sustentabilidad del desarrollo.

Como consecuencia de lo anterior, no se se definen claramente los conceptos de población y ambiente utilizados, pero sí se mencionan las características de uno u otro que son relevantes en las diversas situaciones presentadas. Esto es, en nuestra opinión, una consecuencia del acercamiento a la relación a partir de situaciones o problemas concretos.

La publicación presenta una gran cantidad de temas distintos en conexión con la problemática de la relación población-ambiente, además de la heterogeneidad en cuanto a las ponencias. Sin embargo, es importante señalar que, más allá de cierta confusión que pueda provocar en el lector sobre el carácter exacto de la cuestión, este libro apunta a complejizar el abordaje de la relación población-ambiente, y a mostrar la multitud de situaciones que se presentan, rechazando las visiones reduccionistas o simplistas, que atribuyen al fenómeno demográfico de crecimiento de la población la responsabilidad única de los proble-

mas ambientales. A este respecto, es interesante la siguiente advertencia que realizan las mismas compiladoras: "...si bien [la publicación] presenta un panorama de algunas reflexiones e investigaciones acerca de la relación entre población y ambiente, éste es todavía muy incipien-

te y parcial, tanto en lo que se refiere al examen conceptual y metodológico como a las temáticas de análisis que se privilegian y las regiones que cubren. Se trata de un campo de estudio ausente y aun no prioritario como parte del quehacer demográfico...".

*Susana B. Adamo**

* Alumna de la I promoción de la Maestría en Población de la Sede Académica de México, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-México.